

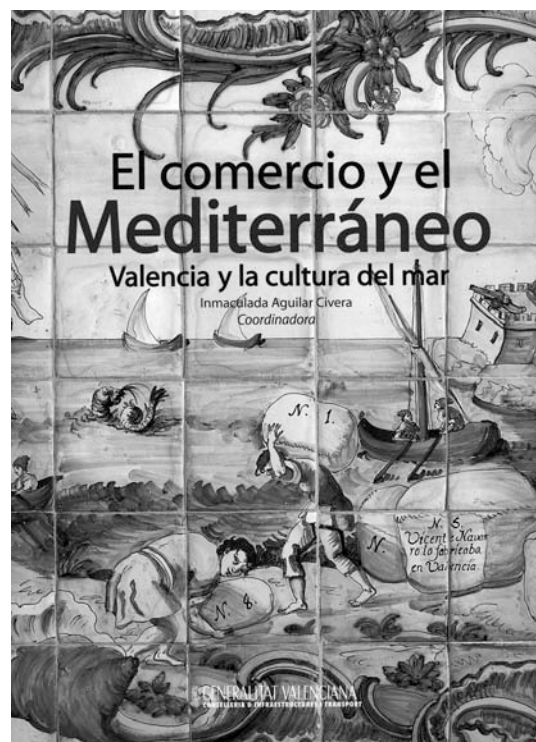
ron lugares con agua corriente en las casas, con iluminación urbana, con carruajes veloces, con paseos concurridos, con jardines privados, con mansiones en las que tras sus fachadas severas se adivinaba la suntuosidad del capitalismo privado y familiar. Frente a lo que se cree comúnmente, también Valencia disfrutó de esos lujos burgueses, hoy tan repartidos, y que se basaban en la comodidad, en la contención y en el disfrute material de la vida. Esta capital no era una población atrapada en el tiempo: algo más que una ciudad levítica o provincial. Era una localidad en auge bien conectada con el espacio burgués europeo, incluso habitada por familias foráneas que aquí se asentaban y prosperaban con el tráfico comercial y con la fabricación. Era ésta, en fin, una urbe en la que hacían ostentación clases adineradas que esperaban disfrutar de los adelantos del siglo, de las mercaderías y de las mejoras materiales que traía la industria: atavíos y útiles que servían para la casa y la calle.

Concha Ridaura acaba de publicar un libro sobre esa Valencia del Ochocientos, un volumen editado por la Biblioteca Valenciana, con ilustraciones sensatamente escogidas que ayudan a familiarizarse con un mundo ya desaparecido. Es una obra bien escrita, documentada, entretenida y erudita, en cuyas páginas no pesan los academicismos, sino el lujo de la edición. Resume con olfato lo dicho por otros investigadores, pero es algo más que un compendio: añade numerosas informaciones sobre la vida privada en el siglo XIX; sobre el confort (esa voz tan francesa); sobre los modelos europeos de los que eran sabedores nuestros burgueses locales; sobre la distinción que las familias acaudaladas hacían valer con sus atavíos más refinados. Hay una metáfora implícita en esta obra, una metáfora que aparece de manera abierta aquí y allá, en algunas de sus mejores páginas. Vivir no es representar un papel en el escenario de la existencia, no: vivir es ejecutar distintos guiones en diferentes espacios públicos y privados de acuerdo con códigos y normas que los personajes aprenden conforme se incorporan al mundo de los sentimientos y de los negocios, de la familia o del juego. El burgués valenciano no desentona con sus levitas o con sus sedas y rasos, ni olvida los papeles que ha de representar en el proscenio urbano: es un tipo conocedor de los adelantos materiales (los ensanches, las aguas potables, el alumbrado, el alcantarillado, etcétera); es un individuo sabedor de las comodidades privadas que adornan y mejoran las viviendas, de los servicios que aprovechan para el gobierno de la casa, de los ocios que alivian sus cavilaciones mercantiles. El libro de Concha Ridaura nos ayuda a sistematizar lo que ya conocíamos de manera dispersa, aunque también nos procura mu-

chas cosas nuevas que ella documenta con variadas fuentes históricas, humeando incluso en la alcoba de aquellas familias adineradas que con recato y contención preservaban su intimidad más preciada: los Campo, Trénor, Dotres, Llano, Lassala, Nolla y tantos otros.

Decía Honoré de Balzac –a quien la autora cita para otros fines– que la novela es la vida privada de las naciones, ese relato que al reproducir lo que ocurre nos permite fisgonear en el secreto, en la reserva que el buen burgués opone a la curiosidad ajena. El libro de Concha Ridaura no es una ficción, desde luego, pero su minuciosa reconstrucción, hecha con mano firme, nos transporta a un mundo distante en el que reconocemos lejanos parentescos y hábitos comunes: utensilios y adelantos entonces sorprendentes, nuevos, y que ahora ya son nuestros en esta época democrática y plebeya.

Justo Serna



**AGUILAR CIVERA, I. (Coord.), *El comercio y el Mediterráneo. Valencia y la cultura del mar*, Valencia, Conselleria d'Infraestructures i Transport, Generalitat Valenciana, 2006, 454 pp., ISBN: 84-482-4532-6.**

La Cátedra Demetrio Ribes (UVEG-FGV) en colaboración con la Conselleria d'Infraestructures i Transport saca a la luz de manera oficial, tras casi un

año de espera, la que ya ha sido calificada como su más lograda publicación, un imponente volumen titulado: *El comercio y el Mediterráneo. Valencia y la cultura del mar*.

La profesora D<sup>a</sup> Inmaculada Aguilar Civera es la coordinadora de este libro en el cual colaboran investigadores y especialistas vinculados a nuestra Universidad de Valencia, así como de otros puntos de nuestra geografía como Albacete, Alicante y Zaragoza.

La temática que aborda la presente publicación no es completamente nueva. Sin embargo, lo que la hace más novedosa y definitivamente interesante es la forma de presentación de los contenidos (algunos, eso sí, investigados en profundidad por vez primera) de una manera mucho más sistemática y coherente de lo que se ha hecho hasta ahora con otras publicaciones de similar temática, haciendo de esta última un verdadero instrumento de conocimiento y profundización sobre la historia de Valencia como potencia comercial abierta al mar.

El prólogo de la presente edición corre a cargo del economista y escritor Luis Racionero Grau, en donde vuelve a revelarse como gran conocedor de las buenas fuentes en el estudio etnológico y sociológico de nuestro país.

El *corpus* del libro se divide en cuatro grandes capítulos: I. El Mediterráneo, espacio geográfico, espacio económico, espacio cultural; II. Las Rutas y el Mar; III. Infraestructuras y mercancías; IV. Navegantes, mercaderes, viajeros y empresarios.

En el capítulo primero figuran dos subcapítulos. El primero de ellos corre a cargo de Juan Ferrer Marsal y expone un recorrido por el camino de las civilizaciones en su afán de mejorar las instalaciones portuarias.

El profesor de Historia del Arte Luis Arciniega García hace una espléndida sinopsis de lo que ha supuesto el contacto de Valencia con todas las influencias que han llegado por vía marítima, por donde circulan no sólo mercancías, sino diferentes formas de expresión artística, ideológica, política..., etc.

Ya en el capítulo II Carmen Aranegui Gascó nos propone una minuciosa y concienzuda mirada arqueológica hacia el aspecto económico y cultural del comercio marítimo valenciano, que abre posibilidades de contacto multilateral.

David Igual Luis aborda el tema de las rutas marítimas del gran comercio entre los siglos V al XIII, integrando en su análisis dos periodos históricos diferenciados: el visigodo y el musulmán.

El Catedrático Paulino Iradiel, que ya ha tratado anteriormente el tema comercial valenciano con rigor y profundidad, analiza la sorprendente expansión del mercado y la economía de intercambio que experimenta el Reino de Valencia durante el siglo XV.

La profesora Emilia Salvador recalca el progresivo desplazamiento de la posición central del Mediterráneo en el comercio y economía internacionales hacia el Atlántico.

Es el profesor valenciano de Historia Moderna Ricardo Franch Benavent quien constata el considerable crecimiento del comercio valenciano en el siglo XVIII como consecuencia del dinamismo en su actividad productiva y el estímulo recibido por el mercado atlántico.

El Catedrático alicantino David Bernabé Gil reflexiona sobre la nueva etapa dieciochesca del comercio valenciano, marcada por el declive del *Consolat de Mar*, propiciándose la creación de nuevas instituciones que garanticen el control de la actividad mercantil.

El economista Salvador Calatayud Giner señala las transformaciones económicas valencianas surgidas en el siglo XIX a raíz de una mayor demanda europea de productos agrícolas y a la imparable revolución en el transporte con la aparición del ferrocarril y de la navegación a vapor.

Juan Piqueras Haba, en colaboración con Carmen Sanchis aborda el tema del tráfico de *containers* como consecuencia del incremento internacional de intercambios comerciales.

El profesor medievalista Germán Navarro Espinach inaugura el capítulo III informándonos de la importancia que asume Valencia en la producción y distribución en un período histórico que abarca desde el siglo XIV al XVI.

Carmen Sanchis, en colaboración con Juan Piqueras pone de relieve la estrecha relación entre la actividad portuaria y el *hinterland* valenciano.

Anacleto Pons y Justo Serna, en esta ocasión realizan un brillante resumen histórico acerca de las vicisitudes en el origen, creación, mantenimiento, reformas y mejoras del Grao.

Inmaculada Aguilar, responsable de la Cátedra Demetrio Ribes (UVEG-FGV) y coordinadora del libro, realiza un recorrido por las instalaciones e infraestructura portuaria de los siglos XIX y XX.

Pasamos al capítulo IV, y con él al artículo de Enrique Cruselles Gómez, quien recalca la importancia clave de los marinos, mercaderes y viajeros en el desarrollo comercial de Valencia y de todo el arco mediterráneo.

Telesforo Hernández presenta en su artículo un inédito planteamiento del protagonismo de los empresarios dedicados al transporte marítimo.

Por su parte, Josep Vicent Boira recalca la histórica relación de la ciudad de Valencia con el mar, con las transformaciones portuarias y urbanas que de ello han resultado. Todos los artículos se complementan con unos estudios monográficos que vienen a complementar los temas tratados en ellos y que han sido estudiados por el brillante equipo de la Cátedra Demetrio Ribes (UVEG-FGV), integrado por Julia Cerrillo, Virginia García, Santiago Montoya y Juanjo Sanz, combinándose los temas inexcusablemente clásicos con otros que se tratan por vez primera, con títulos tan sugerentes como: "La Unión Naval de Levante: astilleros valencianos", "El *container* del siglo XXI. Tipologías y usos", "Gancheros y maderadas por los ríos valencianos para la construcción de barcos", "Inventos y patentes valencianos"..., etc.

A destacar el imponente despliegue gráfico de enorme calidad e interés (integrado por fotografías antiguas y modernas, planos, mapas y pinturas), gran parte del cual procede de museos y colecciones europeas, así como de importantes colecciones privadas que en la presente edición se muestran en absoluta primicia.

Estamos, pues, ante una obra que revela nuevos aspectos y enfoques de la historia de Valencia y el Mediterráneo, inseparables y configuradores del carácter meridional, dinámico y abierto. Sin duda una futura obra de consulta y referencia.

Juanjo Sanz Maseres  
Cátedra Demetrio Ribes UVEG-FGV

**Colección Cuadernos del Museo del Transporte de la Comunidad Valenciana, Ed. Cátedra Demetrio Ribes UVEG-FGV, 2005-2007.**

La colección Cuadernos del Museo del Transporte de la Comunidad Valenciana tiene como principal objetivo la difusión y conocimiento de la historia



de nuestros transportes, sus redes, formas y medios de locomoción, elementos singulares y monumentales, la historia de las obras públicas y la historia de las telecomunicaciones, que recoge la imparable evolución tecnológica de nuestra sociedad.

Los eventos más significativos (aniversarios, inauguraciones, aperturas de líneas, restauraciones, rehabilitaciones, etc.) son un buen motivo para investigar y profundizar en cada uno de estos elementos, que simbolizan el rico mundo del transporte, de la ingeniería y de la comunicación.

Son cinco números los que se han publicado desde el año 2005, publicaciones con las que la Cátedra Demetrio Ribes UVEG-FGV, la Conselleria d'Infraestructures i Transport y la Universitat de València desean contribuir a un mayor conocimiento de nuestro patrimonio histórico y cultural:

**Nº 1. AGUILAR CIVERA, I. y GARCÍA ORTELLS, V. *El Faro del Puerto de Valencia. 75 Aniversario (1930-2005)*, Valencia, Cátedra Demetrio Ribes UVEG-FGV, 2005.**

Completo estudio de uno de los elementos más emblemáticos del puerto de Valencia, desde su inauguración, en 1930, al momento actual. El presente trabajo también aporta un interesante material gráfico (planos, fotografías...) que contribuye a entender nuestra memoria histórica y nuestro patrimonio histórico y cultural.

**Nº 2. AGUILAR CIVERA, I. *De la Refinería La Británica a la Factoría "La Cantero" de Alicante*, Alicante, Cátedra Demetrio Ribes UVEG-FGV, 2006.**

El segundo número de la colección está dedicado a los restos arqueológicos industriales de las insta-